
El análisis político y económico de los doctores Vicente Massot y Agustín Monteverde

Tras bambalinas

Lo que salta a la vista, aun cuando no reluzca, es el diálogo —ahora a punto de duplicarse— que el gobierno, menos por convicción que por una estricta necesidad de mostrarse moderado y conciliador luego de su derrota, ha convocado sin demasiados preámbulos ni precisiones. Pero tras bambalinas se tejen en distintos escenarios asuntos de mayor importancia que esos cotorreos sonoros en los cuales se hallan entreverados el oficialismo, de un lado, y buena parte del arco opositor, del otro.

Si hasta el viernes de la semana pasada había aún una legión de incautos que creía en las bondades casi mágicas del diálogo, en el fin de semana se hicieron trizas sus pronósticos y esperanzas. Comenzó Gerardo Morales advirtiendo de los probables peligros que se derivarían si la convocatoria hecha por el gobierno se quedase en una pura formalidad. Cuando aún resonaban las palabras del radical que venía, juntos a otros correligionarios, de reunirse con Florencio Randazzo, fue el flamante titular de la cartera de Justicia, Julio Alak, quien decidió patear el hormiguero. Anunció, como la cosa más normal del mundo, que el gobierno no piensa modificar el Consejo de la Magistratura; algo que el lunes reiteró el jefe de gabinete Inmediatamente después, Francisco de Narváez le enrostraba al oficialismo que no aceptaría un monólogo de su parte, mientras la Mesa de Enlace, por vía de Eduardo Buzzi, anticipaba que no era segura su participación en esta ronda de consultas aún en caso de que fuese limitada. Ello sin contar el duro pronunciamiento de AEA del día sábado.

¿Qué se teje tras bambalinas? En el seno de la CGT se viene desarrollando una disputa sorda entre su titular y líder indiscutido del gremio más poderoso del país, Hugo Moyano, y los así llamados *gordos*, deseosos de salir de esa suerte de ostracismo político al que los habían confinado el camionero y Néstor Kirchner en sus años de apogeo. Sucede que la alianza, otrora tan fructífera y, por eso, indestructible, de la CGT y la Casa Rosada, cruje por los cuatro costados. No es que Moyano haya decidido soltarle la mano al santacruceño en la adversidad. Continúa sacándole tajadas de poder al gobierno para hacerse pagar su respaldo, pero ello no quita que las facturas, por su encendido oficialismo, comiencen a serle pasadas al mandamás de Azopardo desde todos los ángulos imaginables.

Hugo Moyano ha cumplido, como peronista, una etapa al frente de la central por antonomasia del sindicalismo argentino, y lo ha hecho con honores. Consiguió cuanto se propuso y aprovechó, como ningún otro de los aliados del gobierno, los años de vacas gordas. Sólo que pasados esos tiempos y asociado como quedó al comando derrotado en las recientes elecciones, ya no es el todopoderoso cacique que dominaba el terreno que pisaba sin adversarios a la vista. Podría decirse de su poder —de naturaleza hegemónica— lo mismo que del de Kirchner: que ha desaparecido sin dejar demasiados rastros.

No es que vaya a ocurrir una toma hostil de la CGT por parte de los *gordos*. Todavía carecen de fuerza para montar una ofensiva de semejante envergadura. Tampoco Luis Barrionuevo tiene el suficiente peso para desafiarlo en campo abierto al camionero. Lo que se viene es una recomposición de fuerzas en donde el poder tenderá a repartirse y no a concentrarse. Moyano podrá, eventualmente, seguir al frente de la confederación que preside pero, en el mejor de los casos, en calidad de *primus inter pares*.

En un segundo escenario brilla el renovado Eduardo Duhalde. Vencido en las urnas su principal adversario, la situación del ex-gobernador de Buenos Aires no deja de resultar paradójica: si bien no puede vanagloriarse de haber sido uno de los triunfadores del 28 de junio —como Reutemann, Solá, Macri y De Narváez— de todos modos el revés de los Kirchner le ha abierto el juego en el seno del peronismo. Contra lo que sostienen las malas lenguas, Duhalde no aspira a ser presidente, y si en el fondo de su corazón siempre late una esperanza al respecto, él

sabe que no es posible. Si quiere obrar a la manera de un “honesto componedor” en la despiadada interna de su partido. Rol que intentó sin éxito desempeñar el año pasado y que ahora, tras el resultado electoral y su condición de no presidenciable, cree posible resucitar. Es cierto que ya han quebrado una lanza en su favor y expresado que es el candidato para acometer esa empresa, Luis Barrionuevo y el “Momo” Venegas. No lo es menos que su relación con Reutemann, Solá, Macri y De Narváez es distante en algún caso y tirante en otros.

Hay un tercer escenario, de mayor relieve, que tiene como protagonista excluyente a Néstor Kirchner. Su manejo, como monje negro, del gobierno de su mujer, sigue siendo absoluto. Si faltasen pruebas acerca de lo dicho, ahí está el deslucido papel que, a pocos días de asumido, le ha tocado jugar al flamante titular de la cartera económica. Boudou responde en cuerpo y alma al ex-presidente pero, así y todo, debe soportar las intrigas que éste enhebra a sus expensas a la hora de definir el perfil de los colaboradores que poblarán el Palacio de Hacienda.

Kirchner es consciente de su debilidad. Su plan, de momento, resulta claro y sencillo, lo cual no significa que su estrategia resulte a la larga exitosa: 1) consolidar las fuerzas que le siguen siendo fieles después del 28 de junio; 2) ceder allí donde no haya más remedio para asegurar la gobernabilidad y mantenerse inflexible en determinados aspectos que hacen a su sobrevivencia (Consejo de la Magistratura y retenciones a la soja), y 3) ganar tiempo como se pueda. En razón de lo expresado se ha lanzado a conversar con intendentes, y piensa hacerlo con gobernadores, animado por el propósito de sondear el ánimo de quienes sospecha —con buen criterio— que conservan una cuota de poder decisiva, sin cuyo concurso él no tendría posibilidades de terciar en la disputa que ya se ha abierto dentro del peronismo de cara al 2011. Al mismo tiempo las instrucciones que le ha impartido a Agustín Rossi y a Miguel Pichetto no dejan lugar a dudas en cuanto a su intención: comprar voluntades si fuese necesario y abroquelarse en las cámaras para dar allí unas batallas que, como sabe que no puede ganarlas en toda la línea, no serán planteadas a suerte y verdad.

El kirchnerismo está dispuesto —porque no tiene una alternativa distinta- a negociar el paquete duro de leyes que en el Congreso le planteará el grueso del arco opositor. Ahora bien, negociar supone siempre, le guste o no al santacruceño, ceder en algo para conseguir algo. En

esto, el *do ut des*, impensable hasta el año pasado, resulta hoy el meridiano enrededor del cual girará toda la actividad parlamentaria. Kirchner, Rossi y Pichetto no se llaman a engaño respecto de sus limitaciones aunque especulan con la posibilidad de que afloren disidencias entre sus adversarios y creen que todavía conservan un nada despreciable poder de fuego entre los diputados y senadores nacionales.

Lo expresado explica la política de no ceder en dos asuntos que se hallan en el centro del reclamo opositor, a los cuales el santacruceño considera innegociables: la actual estructura de las retenciones a la soja y la del Consejo de la Magistratura. Si retrocediese en el tema por el que se enfrentó con el campo el año pasado, Kirchner se quedaría sin caja y sufriría una *capitis diminutio* en su política difícil de sobrellevar. Si acaso se modificase la constitución del Consejo, ya no tendría el control de los jueces y peligraría en buena medida el sistema de impunidad montado desde mayo del 2003.

Por fin está el escenario donde mueven sus piezas básicamente los partidos opuestos al gobierno —sobre todo aquellos que se consideran con razón los grandes vencedores del 28 de junio— y la Mesa de Enlace que agrupa a las cuatro asociaciones del campo que le infligieron al kirchnerismo, al promediar el 2008, su primera derrota estratégica. Si bien por razones obvias ninguno de todos sus referentes lo diría en público, hay consenso de que a Kirchner no es conveniente darle un tranco de pollo de ventaja porque, aun derrotado, tiene todavía una temible capacidad para hacer el mal. Nadie, pues, se chupa el dedo en este aspecto. La segunda preocupación que los aqueja, aun cuando la procesen de manera diferente Cobos y Macri, Reutemann y Stolbizer, Biolcati y Carrió, es el fino equilibrio que deberán hacer para no poner al gobierno al borde del K.O. y, al mismo tiempo, fijarle la agenda y marcarle el rumbo en una serie de puntos antes los cuales el kirchnerismo no hará más que corcovear. Podrán tirar de la cuerda aprovechándose de la debilidad gubernamental, a condición de hacerlo responsablemente. Y hay, todavía, una tercera preocupación evidente: los matices, en algunos casos, y los abismos, en otros, que los separan más allá de su común oposición al oficialismo de turno. El pleito abierto entre Elisa Carrió y Margarita Stolbizer es un buen ejemplo sobre el particular.

En este contexto, no precisamente idílico, Boudou ha dicho para la tribuna que no está en sus planes hacer un ajuste. Se entiende que lo haya expresado de manera tan categórica y temprana. Cualquiera en su lugar, representando a una administración que se jacta de progresista y ante la necesidad de hacer frente a la crisis por la cual atraviesa, hubiese hecho lo mismo. Es que la palabra ajuste figura en primer término entre las voces malditas. Goza de mala fama y, por lo tanto, debe exorcizársela. Pero, al propio tiempo, Boudou y más que él sus mandantes son conscientes de la necesidad de ajustar.

¿Estarán dispuestos a emprender ese camino, aunque lo nieguen en público, o buscarán formas heterodoxas de acumulación a los efectos de no pecar de impopulares? Dicho de otro modo: ¿serán solo versiones antojadizas, nacidas en los cenáculos *destituyentes*, las que sostienen que corren peligro las cajas de seguridad, los depósitos en blanco de los argentinos en el exterior o los depósitos en dólares de los bancos locales? Porque las fuentes de financiación del gobierno se están agotando y, mientras tanto, el nivel del gasto público sigue superando con creces a los ingresos fiscales.

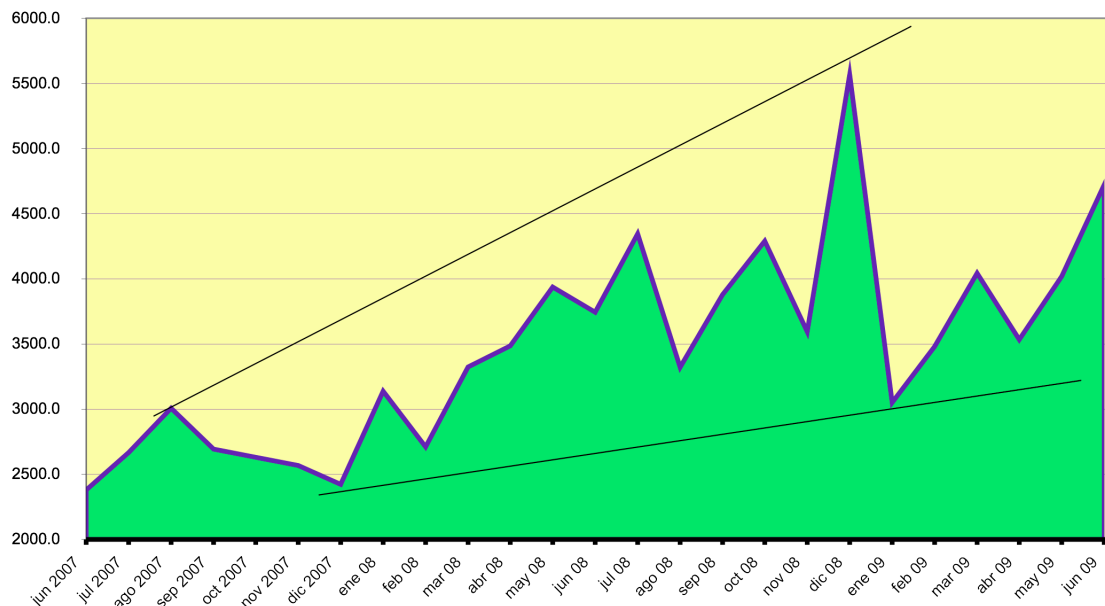
¿Ajuste o manotazo? Al encontrarse de por medio el santacruceño, nunca se sabe. Con todo, si hubiese un manotazo, representaría la antesala de una corrida o una fuga fenomenal de capitales que el gobierno no estaría en condiciones de resistir. La limitante que tiene hoy la prepotencia kirchnerista es su impotencia después de la catástrofe electoral de fines de junio. Meterle la mano en los bolsillos a la gente en teoría se puede lograr, pero la reacción de la ciudadanía y los mercados obraría para el gobierno a la manera de un boomerang.

En tren de especulaciones me inclino a pensar que no habrá, ni por asomo, una decisión de virar hacia la racionalidad: acortamiento de distancias con el Club de París, pago de los *hold outs* y aceptación del monitoreo del Fondo Monetario Internacional. Tampoco Kirchner tiene el temple de hacer realidad aquello de “después de mí, el diluvio”. Puede amenazar con dinamitar los puentes detrás suyo, si bien del dicho al hecho hay un inmenso trecho. Si veremos un híbrido. El problema es que, con medias tintas y políticas equívocas, transitar un camino lleno de obstáculos durante los dos años y medio que faltan hasta el 2011, parece difícil, por no decir imposible. La crisis se acelera día a día. Hasta la semana próxima.

De vuelta, el déficit

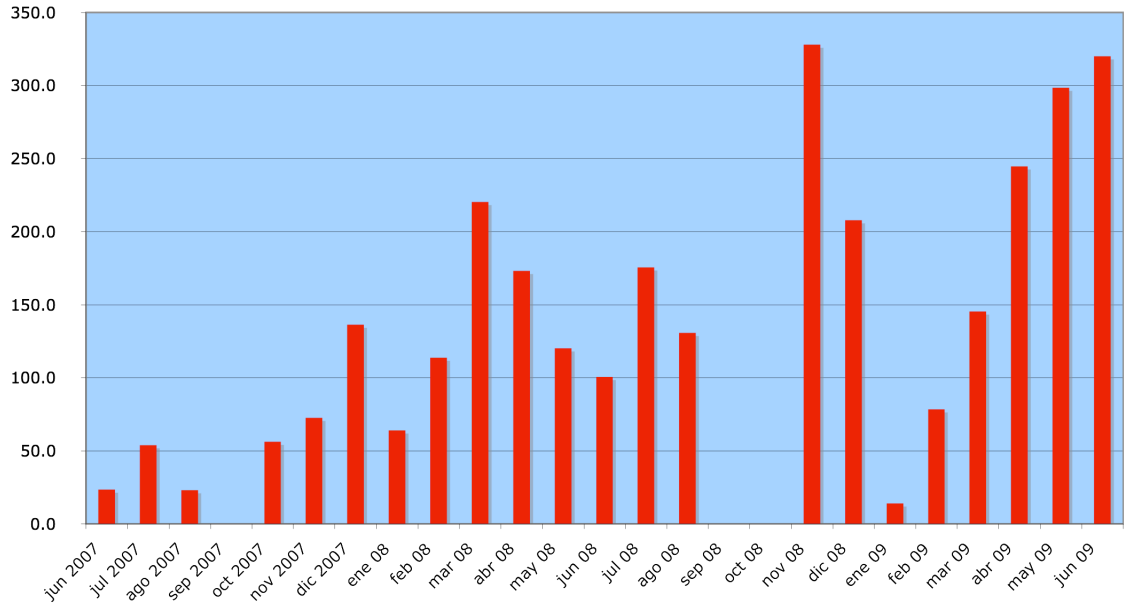
- El superávit primario cayó 65 % interanual en términos nominales y se ubicó en \$ 909,1 MM, frente a los \$ 2.649,3 millones de un año atrás.
 - La transferencia de utilidades —devengadas pero no realizadas— del Banco Central por más de \$ 3000 MM permitió esquivar el anuncio de un resultado primario negativo, aunque por cierto más realista.
 - Los ingresos corrientes crecieron 27 % interanual mientras que los gastos saltaron 45 %.
 - Las remuneraciones al personal treparon 36 % interanual, evidenciando un nuevo incremento en la planta estatal.
 - Los gastos en bienes y servicios volaron 86 %.
 - Los subsidios al sector privado aumentaron 26 %.

Subsidios Ctes. al sector privado (\$ MM)

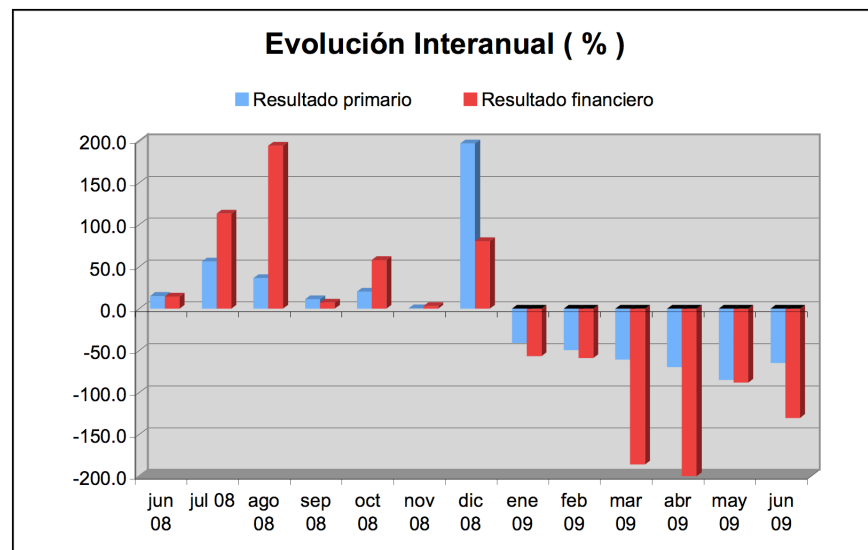


- Las empresas públicas tuvieron un déficit operativo de \$ 320 millones, lo que representa más de \$ 10 MM diarios.

Déficit Operativo de las Empresas Públicas (\$ MM)

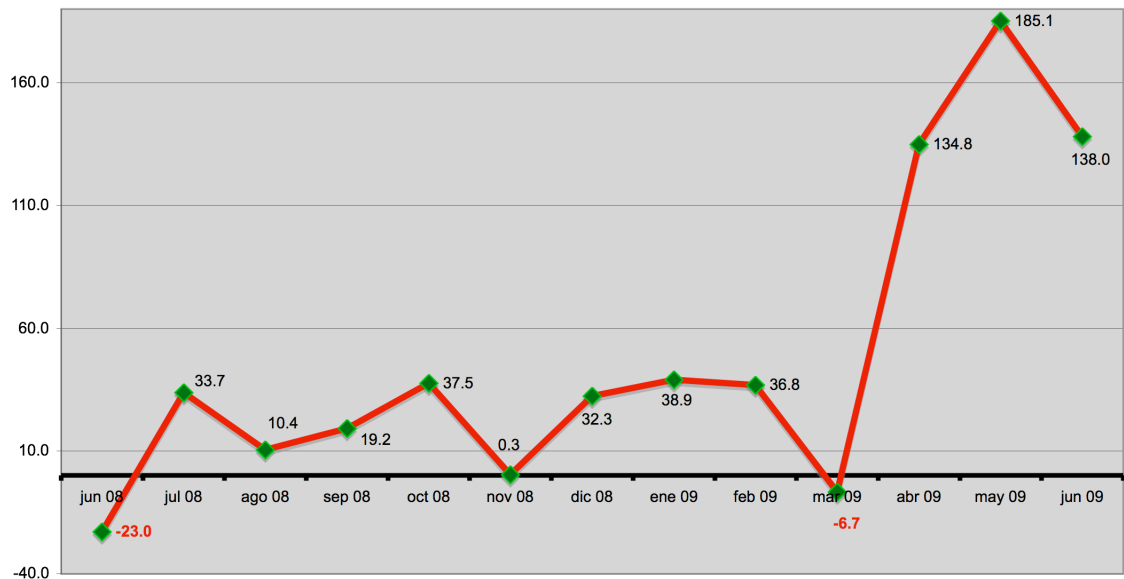


- El muy abultado déficit financiero —es decir, computados los servicios de la deuda— de \$ 1640,2 MM reflejó la realidad de una situación fiscal en brusco deterioro, y que se contraponen al superávit de \$ 1258,5 MM obtenido en junio del año pasado.
 - De no mediar el giro de utilidades del BCRA, el déficit financiero cuadruplicaría el superávit de un año atrás.
 - El semestre marcó el retorno, luego de cinco años, al déficit financiero con \$ 1738 MM acumulados frente a un superávit de \$ 12829 MM en el mismo semestre del año anterior.



- Pese al auxilio artificial que prestaron los fondos apropiados al sistema de jubilación privada y la distribución de ganancias sobreestimadas del BCRA, en el primer semestre de 2009 el superávit primario cayó más de \$ 13000 MM (65 %) contra el mismo semestre del año anterior y se ubicó en \$ 7167,8 MM.
- La campaña electoral del oficialismo la pagamos todos.
 - La inversión en infraestructura se duplicó frente a junio de 2008 y las transferencias de capital a las provincias crecieron 138 %.

Transferencias de capital a provincias



- Por estas vías se gastaron \$ 6900 MM en el semestre.
- Ya se siente el deterioro fiscal que significa la política previsional implementada por Boudou y Massa, al otorgar millones de jubilaciones sin aportes: el gasto en seguridad social representó 40 % del total de gasto corriente, incrementándose 29 % interanual, sin correspondencia con los aumentos de haberes concedidos.
 - La ANSES, que venía desde hace meses mostrando superávit, tuvo en junio un déficit de \$ 1460 MM como consecuencia del pago del aguinaldo a los beneficiarios.
 - Desde septiembre la movilidad obligará a incrementar cerca de 10 % los haberes jubilatorios, lo que impactará fuertemente en las cuentas públicas.
- Pese a la elocuencia de los números, el ministro consideró que “hemos sido prudentes y cuidadosos en el uso de los recursos y en la efectividad del gasto”.

Secciones del Informe

- ◆ De nuevo, el déficit
- ◆ *La lealtad de Moyano la pagan los contribuyentes*
- ◆ Los perjuicios de un canje “exitoso”
- ◆ *Aerolíneas: el pozo ciego de una estatización trucha*
- ◆ Impuestazo camuflado de tarifa
- ◆ *Ya piden postergar el pago de impuestos*
- ◆ Terrorismo cambiario, una fiesta para el dólar negro
- ◆ *El BCRA se cura en salud*
- ◆ Los depósitos evidencian la desconfianza de los ahorristas
- ◆ *Recesión (I) - La producción de acero se derrumbó en el semestre*
- ◆ Recesión (II) - Hasta la demanda de bienes inelásticos cae
- ◆ *Recesión (III) - Marcada caída en la demanda de combustible*
- ◆ La construcción desacelera su caída
- ◆ *Recesión exógena: cae el turismo receptivo*
- ◆ Anecdótico - Para el INDEC, en mayo la economía dejó de crecer
- ◆ *Cae la siembra de trigo*
- ◆ Eliminar retenciones será imperativo
- ◆ *Se acentúa el cierre de la economía*
- ◆ Optimismo voluntarista - Festejan falsa recuperación inmobiliaria
- ◆ *China salva al dólar*
- ◆ El INDEC chino